

This site uses cookies from Google to deliver its services, to personalize ads and to analyze traffic. Information about your use of this site is shared with Google. By using this site, you agree to its use of cookies.

[LEARN MORE](#) [GOT IT](#)

Blog dedicado a la difusión de textos acerca de la Tradición Primordial con especial énfasis en los Shastras del Vedanta Advaita

[Página principal](#) ▼

lunes, 8 de agosto de 2016

PURUSHARTAS

LOS CUATRO “PURUSHARTAS” O PROPÓSITOS DE LA VIDA

Swami Satyananda Sarasvati

*



*

Extracto del libro titulado “El Hinduismo” (Fragmenta Editorial, 2014)

Los cuatro fines u objetivos de la vida humana según el hinduismo son dharma, la acción armoniosa y noble; artha, la abundancia material; kama, la satisfacción de los sentidos, y moksha, la liberación o el estado de plenitud espiritual. La tradición hindú considera que el ser humano aspira de manera innata a estos cuatro objetivos, ya que le aportan plenitud y dicha, y esa felicidad es lo que todo ser anhela profundamente en su existencia.

El primer objetivo de la vida es el **dharma**, y es la base de los otros tres. Tal como dice el Mahabharata, aquello que no perjudica a ninguna criatura es verdaderamente el dharma, ya que el dharma fue creado para mantener la creación libre de todo mal. Pero podemos preguntarnos: ¿cómo se expresa el dharma en la vida del ser humano? Los textos antiguos exponen que hay un dharma general o universal, denominado samanya dharma, y un dharma específico o particular, denominado vishesha dharma. El samanya

dharma es el mismo para todos los miembros de la sociedad y, según Manu, consta de las diez virtudes o cualidades siguientes: la perseverancia, la paciencia o el perdón, el autocontrol, el abstenerse de robar, la pureza y pulcritud tanto internas como externas, el control de los sentidos, el discernimiento o el anhelo de aprender, el conocimiento espiritual, la veracidad y la ausencia de enfado. Manu las resume en cinco virtudes fundamentales: no dañar, veracidad, no apropiarse de los bienes de los demás, pureza o pulcritud externas e internas, y control de los sentidos. Estas cualidades son universales y han de ser observadas por todo el mundo. Este es el sumario, el dharma esencial de los cuatro varnas o castas. Tal como escribe Alvaro Enterría:

“ A diferencia de la concepción moderna, en la que se hace hincapié en los derechos y se considera que todo el mundo tiene derecho a todo, la India clásica da preeminencia a los deberes y sostiene el principio de adhikara, la cualificación necesaria que lo hace a uno digno de recibir algo. Para obtener un derecho o privilegio, hay que demostrar primero que uno es digno de él, que es un «recipiente» adecuado.”[1]

En síntesis, el ser humano tiene unos deberes hacia sí mismo y hacia la sociedad que lo rodea y sustenta. Según la cosmovisión hindú, el hecho de estar vivo en un cuerpo humano no se considera mérito suficiente: hay que vivir en la virtud y la nobleza de carácter para participar de los beneficios de la sociedad. Seguir estas normas del dharma en el transcurso de los diferentes estadios de la vida daría como fruto una sociedad que, anclada en estos valores, permitiría expresar plenamente las potencialidades de cada ser humano. Los vishesha dharmas son los dharmas o deberes específicos, como es el caso del varnashrama dharma, el dharma según el varna, la casta y el estadio de la vida; el raja dharma, el dharma de los reyes y gobernantes; el kula dharma, el dharma de la propia familia; el stri dharma, el dharma de la mujer; el svadharma, el propio dharma. Los textos antiguos insisten en que para interpretar adecuadamente el dharma hay que considerar en todo momento la crucial importancia de desha y kala, el lugar y el tiempo. Así, las normas del dharma se han de interpretar siempre según la época o el momento, el lugar, las condiciones de la sociedad, es decir, en un contexto total.

El segundo purushartha u objetivo de la vida es **artha**, la prosperidad y la abundancia que todo ser humano desea. El ser humano requiere artha porque necesita unos medios para vivir y expresar su potencial en la sociedad. Sin cierta riqueza, la vida en el ámbito social no es posible. Los progenitores han de procurar la prosperidad a los suyos, y de manera similar los reyes o gobernantes necesitan artha o riqueza para proteger el reino y poder gobernar.

El tercer purushartha es **kama**, la satisfacción de los deseos de los sentidos. El mundo entero se mueve por el deseo, ya que toda acción se apoya en el deseo. Manu lo expresa así: «Ni una sola acción es realizada por un hombre libre de deseo; ya que todo lo que el hombre hace [es resultado] del impulso del deseo.»[2] Kama, entendido como deseo sexual, al cual la palabra hace referencia, siempre que se desarrolle en armonía con el dharma, es de vital importancia como fuerza primordial y generadora. El profesor Arvind Sharma compara esta cosmovisión, que abraza la totalidad de la vida, con algunas de las ideologías modernas:

“La crítica hindú más importante a la psicología freudiana radicaría en el hecho de que esta reduce equivocadamente la totalidad de la vida solo a kama; (y de manera similar argumentaría) que el marxismo intenta reducir la totalidad de la vida a

artha. El esquema hindú evita todos los problemas que surgen de tal reduccionismo.”[3]

Los sabios hindúes dicen que artha y kama han de estar constantemente guiados y gobernados por el dharma. Siguiendo su dharma, una persona puede vivir una vida noble y disfrutar a la vez de artha, abundancia material, y de kama, el placer de los sentidos.

El cuarto purusharta es **moksha**, la liberación o el fin de toda limitación, la trascendencia de la condición humana, la unión con la divinidad o el reconocimiento de la divinidad en todo. Este es el objetivo más elevado, el denominado parama purusharta, el objetivo supremo, que corresponde a la aspiración del individuo a la trascendencia. Una persona que ha logrado plenamente este objetivo es un jivanmukta o liberado en vida: en el mundo tradicional es alguien altamente respetado, cuya guía y compañía se consideran una gran bendición. Moksha, la liberación, es la consumación de todo lo que es noble en la vida:

«De todas las acciones, como los sacrificios, los rituales, las disciplinas, la no violencia, la caridad, el estudio de los Vedas, el dharma más elevado es el conocimiento del propio ser por medio del yoga.»[4]

*

[1] Alvaro Enterría, La India por dentro, José J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 2006, p. 146.

[2] Manu Dharma Shastra, II-4.

[3] Arvind Sharma, Enciclopedia of hinduism, edición de D. Cush, C. Robinson y M. York, Routledge, Nueva York, 2008, p. 646.

[4] Yajñavalkya Smriti, 1-8.

Satyam Evo Jayate en 9:22:00

Compartir

G+

2

<

[Página principal](#)

>

[Ver versión web](#)

Datos personales

 **Satyam Evo Jayate**

 Seguir  7

Ver todo mi perfil

Con la tecnología de [Blogger](#).